

Introducción a la semana

Seguimos recorriendo la primera carta de san Juan, que esta semana nos descubre aspectos centrales de nuestra condición cristiana, inspirados en el misterio de Jesucristo, “venido en carne” hasta nosotros para mostrarnos el amor que Dios nos tiene. En virtud de ese amor, Dios nos ha hecho hijos suyos, aunque todavía no podamos comprender todo el alcance de esta inefable realidad. Si, pues, “hemos nacido de él” por la fe, nuestra conducta reflejará esa procedencia y nos alejaremos del pecado que la contradice. Dicho de otra manera, si nuestra vida se resume en el amor a los hermanos, “quien no ama permanece en la muerte”; más aún, se llega a convertir en causa de muerte. Por el contrario, “Dios es amor”, como nos lo ha manifestado enviando a su Hijo para darnos vida. La vida y la muerte son, por tanto, más que nada, una cuestión de amor.

Los evangelios de estos días relatan los primeros testimonios sobre la personalidad de Jesús. Juan lo designa como el “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”, y sus primeros seguidores se sienten atraídos por su modo de vivir y de hablar, intuyendo en él al Enviado de Dios. En Galilea comenzará ahora su predicación del Reino, realizando signos que lo acompañan e invitando a la conversión.

Es lógico celebrar en este contexto el Santísimo Nombre de Jesús, “nombre sobre todo nombre”, como dice exultante Pablo (Fil 2, 9), porque “bajo el cielo no se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos”, asegura Pedro (Hech 4, 12). La práctica de la conocida “oración de Jesús” lo ha difundido entre los cristianos orientales y, en Occidente, ya en el siglo XIII, el papa Gregorio X encomendó a la Orden de Predicadores propagar la veneración a este nombre santo.

Los dominicos celebran también en estos días a una santa madre de familia, Zedislava de Lemberk (actual República Checa) y a san Raimundo de Peñafort, eminente jurista catalán, que fue el tercer superior general de la Orden e impulsor del apostolado entre los musulmanes y judíos. Es patrón de los que se dedican al Derecho.

Lun
3
Ene
2011

Evangelio del día

Segunda semana de Navidad

Hoy celebramos: Santo Nombre de Jesús (3 de Enero)

“Permaneced en Dios”

Primera lectura

Lectura de la primera carta de Juan 2,29;3,1-6:

Si sabéis que él es justo, reconoced que todo el que obra la justicia ha nacido de él. Mirad que amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a él. Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es. Todo el que tiene esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro. Todo el que comete pecado quebranta también la ley, pues el pecado es quebrantamiento de la ley. Y sabéis que él se manifestó para quitar los pecados, y en él no hay pecado. Todo el que permanece en él no peca. Todo el que peca no le ha visto ni conocido.

Salmo

Sal 97,1.3cd-4.5-6 R/. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas;
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera,
gritad, vitoread, tocad. R/.

Tañed la cítara para el Señor
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas
aclamad al Rey y Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Juan 1,29-34

Al día siguiente, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: «Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: "Trás de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo." Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua es para que sea manifestado a Israel.»

Y Juan dio testimonio diciendo: «He contemplado el Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: "Aquél sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ése es el que ha de bautizar con Espíritu Santo." Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.»

Reflexión del Evangelio de hoy

En este lunes de las ferias de Navidad nos encontramos con una pasaje de la primera carta de Juan y con el inicio de la actividad pública de Jesús, según nos lo cuenta Mateo.

Las comunidades a las que Juan escribe son comunidades que se encontraban inmersas en una problemática bastante fuerte: ¿Cómo vamos a creer en Jesús si no lo hemos visto? Estas comunidades estaban constituidas por creyentes que no habían conocido directamente Jesús, que no lo habían palpado, tocado, visto oído directamente... Todo lo que conocían de Jesús era por la predicación de aquellos que sí le habían conocido. De aquí, la problemática. Juan, por ello, se ve obligado a dar razón de cómo se puede creer que Jesucristo es el Mesías, el portador de la Salvación, de la Felicidad. Juan nos propone una sencilla metodología: creer en Jesús es amar a los otros, es decir, el amor a Dios implica el amor a los otros. Juan nos invita a permanecer en esta actitud. No vemos el rendimiento, la efectividad, los resultados de hacer una opción por el Amor, de este calibre... No, no se ve... pero Juan nos invita a permanecer en esta opción que hemos hecho, aunque no tengamos resultados. No son tantos los resultados, sino la actitud de permanecer en el Amor frente a todo "enviste" que vivamos.

En el pasaje evangélico nos encontramos con un breve resumen de la actividad de Jesús: enseñar, proclamar el Reino y curar. Esta actividad de Jesús es la forma, el arquetipo, el modelo de cómo se ama a los otros. Amar a los otros, como ama Jesús, es predicar la Palabra de Dios con la boca y con las manos, de palabra y de obra.

Hoy, la sociedad, nos pone a prueba en el "permanecer en lo que uno está profundamente convencido". No somos muy dados a permanecer, sobre todo si hay sufrimiento. Tendemos a huir, a no enfrentarnos a situaciones que nos hacen sufrir, cuando quizás, detrás de ellas, haya más Vida... En cambio, el Evangelio nos dice incesantemente que amar duele.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Santo Nombre de Jesús

Para la conmemoración

El amor que sintieron ya los cristianos de los primeros siglos hacia el nombre del Señor Jesús, Salvador, según nos consta por los escritores apostólicos y por la tradición, y que no sólo informó sus vidas sino que los llevó hasta confesar públicamente su fe y padecer el martirio por esta causa, fue adquiriendo un mayor desarrollo con el correr de los tiempos. En la tradición de la Iglesia oriental se desarrolló en íntima relación con la espiritualidad monástica llamada «hesicástica» (contemplación imperturbable). En occidente, en cambio, la devoción al nombre de Jesús se presenta bajo determinadas formas de devoción popular y en conexión siempre con el ciclo de las celebraciones de la Navidad. A partir del siglo XII adquirió gran auge por el influjo sobretudo de los monasterios en donde esta devoción tuvo una característica especial en su fervor, cuyo insigne testimonio es el himno, o «magna iubilatio», *Iesu, dulcis memoria*, legado hasta nosotros.

En nuestra Orden ya desde sus orígenes se enumeran muchos hermanos que profesaron amor muy particular al «dulcísimo nombre del Salvador». Esto se comprueba en que el papa Gregorio X, poco después de la celebración del segundo concilio de Lyon (1274), encomendó a los frailes Predicadores la promoción de la alabanza y veneración del santísimo nombre de Jesús, siendo el beato Juan de Vercelli (t. 1283), Maestro entonces de la Orden, uno de los que con más ardor se dedicó a esa promoción.

Esta dedicación apostólica se vio reforzada a la vez con nuevas formas de espiritualidad de los franciscanos y se incrementó en el s. XIV con preclaras formas de predicación y escritos espirituales entre los que se cuentan especialmente los del beato Enrique Seuze (1366), con la predicación de san Bernardino de Siena (1444) y al mismo tiempo con la difusión de las Hermandades del Santísimo Nombre: precisamente en la fundación de ellas nuestra Orden trabajó incansablemente a lo largo de los siglos por encargo de los Sumos Pontífices, especialmente a partir de Pío IV (1559-1565), juntamente con las cofradías del santo rosario.

A partir del siglo XIV se dan ya formularios litúrgicos propios, si bien solamente en siglos sucesivos pasan a la liturgia, y así, concretamente, los franciscanos lo harán en el año 1530; a finales del siglo XVII los dominicos; en el calendario romano para toda la Iglesia en 1721 ya existía en la liturgia la celebración de la Circuncisión del Señor (día 1° de enero), en la cual se aludía principalmente a la imposición del nombre de Jesús. Últimamente en el nuevo misal romano esta festividad cedió el puesto a la solemnidad de Santa María, Madre de Dios, en la cual se conmemora también de modo principalísimo la imposición del nombre de Jesús (CR, n. 35). Asimismo se da en el misal romano actual la misa votiva del santísimo nombre de Jesús. A ella corresponde, pues, el presente Oficio votivo, que puede usarse «ad libitum» (OGLH, nn. 244-245), especialmente para la celebración del propio patrono o del título de la iglesia.

Mar

4

Ene

2011

Evangelio del día

Segunda semana de Navidad

“Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 7-10

Hijos míos, que nadie os engañe. Quien obra la justicia es justo, como él es justo. Quien comete el pecado es del diablo, pues el diablo peca desde el principio. El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del diablo. Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado, porque su germen permanece en él, y no puede pecar, porque ha nacido de Dios. En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo el que no obra la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano.

Salmo

Sal 97: "Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios"

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. *R/.*

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos, aclamen los montes. *R/.*

Al Señor, que llega para regir la tierra.

Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1,35-42

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Éste es el Cordero de Dios.»

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?»

Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?»

Él les dijo: «Venid y lo veréis.»

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo).»

Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce Pedro).»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado”

La verdad es que nos sorprende San Juan en la primera lectura. “Quien comete el pecado es del diablo... Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado, porque ha nacido de Dios”. Y entre estas dos afirmaciones nos encontramos nosotros, que cometemos pecados y realizamos buenas obras. Nos gustaría ser sólo de Dios, hijos de Dios... porque así nos sentimos y nos experimentamos alegres ante Dios. De aquí brotan nuestros actos filiales, nuestros actos buenos, los que le agradan a nuestro Padre Dios y nos llenan el corazón de gozo. Pero tenemos que reconocer que, de vez en cuando, como el hijo pródigo, nos alejamos de nuestro Padre y pecamos, somos del diablo, el contrario de Dios. Nuestra tarea es ser lo que somos: hijos de Dios y no hijos del diablo. Que no nos dejemos seducir por el que no es nuestro Padre.

“¿Dónde vives? Venid y lo veréis”

Con las diferentes circunstancias personales de cada uno, lo que nos relata el evangelio acerca de Juan y de Andrés, es lo que nos ha pasado a todo cristiano. Jesús de Nazaret ha salido a nuestro encuentro, poniéndose en nuestro camino, cada uno dirá cuándo y cómo. Al ver algo muy especial en él, nos hemos acercado, cada uno con su lenguaje, a preguntarle quién es, dónde vive, qué pretende, cuáles son sus intenciones con nosotros... y desde “las cuatro de la tarde” hasta el resto del día ha ido respondiendo a nuestras inquietudes y ha empezado a explicarnos la buena noticia que trae para toda la humanidad. Después, porque ya ahí empezó a conquistarnos el corazón, hemos tenido muchos más encuentros con él a las cuatro de la tarde y a otras horas... y cuando nos ha invitado a seguirle, como para entonces ya nos había seducido por completo con su amor, le hemos dicho que le seguiremos donde quiera que vaya. No sabemos ya vivir sin Él.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié

5
Ene

2011

Evangelio del día

Segunda semana de Navidad

“Tu eres el Hijo de Dios vivo, el Rey de Israel”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3,11-21:

Éste es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a otros. No seamos como Caín, que procedía del Maligno y asesinó a su hermano. ¿Y por qué lo asesinó? Porque sus obras eran malas, mientras que las de su hermano eran buenas. No os sorprenda, hermanos, que el mundo os odie; nosotros hemos pasado de la muerte a la vida: lo sabemos porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte. El que odia a su hermano es un homicida. Y sabéis que ningún homicida lleva en sí vida eterna. En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos. Pero si uno tiene de qué vivir y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios? Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras. En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestra conciencia ante él, en caso de que nos condene nuestra conciencia, pues Dios es mayor que nuestra conciencia y conoce todo. Queridos, si la conciencia no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios.

Salmo

Sal 99 R/. Aclama al Señor, tierra entera

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R/.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. R/.

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1,43-51

En aquel tiempo, determinó Jesús salir para Galilea; encuentra a Felipe y le dice: «Sígueme.» Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encuentra a Natanael y le dice: «Aquel de quien escribieron Moisés en la Ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret.» Natanael le replicó: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?» Felipe le contestó: «Ven y verás.» Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: «Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño.» Natanael le contesta: «¿De qué me conoces?» Jesús le responde: «Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.» Natanael respondió: «Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.» Jesús le contestó: «¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores.» Y le añadió: «Yo os aseguro: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos”

El discípulo amado sigue insistiendo en el amor, un amor no sólo de palabra o simple sentimiento, un amor que es capaz de dar la vida, como la dio Jesús: “*Así conocimos el Amor en que dio la vida por nosotros*”, también nosotros debemos dar la vida por los hermanos.

1. Dar la vida es compartir nuestros bienes,
2. Dar vida es acoger, acompañar al anciano.
3. Dar vida es consolar al triste,
4. Dar vida es atender a un niño.
5. Dar vida es entregarse, no escatimar sacrificios por el bien de los otros.

Si lo hacemos así estaremos en el Amor de Dios. Pasaremos de la muerte a la vida “*Porque amamos a los hermanos*”.

“*Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras*”

“Tu eres el Hijo de Dios vivo, el Rey de Israel”

Jesús, sigue eligiendo a sus discípulos; ellos serán los encargados de llevar la Buena Noticia por el mundo.

En el pasaje de hoy encontramos a Natanael con Felipe, este le invita que vaya a conocer a Jesús diciéndole: “*Hemos encontrado a aquel de quien escribieron Moisés y los profetas; A Jesús de Nazaret*”. Natanel, cuyo nombre significa “*Don de Dios*” queda extrañado y contesta: “*¿De Nazaret puede salir algo bueno?*”, Felipe insiste: “*Ven y lo verás*”.

Jesús, elogia a Natanael: “*He aquí un verdadero Israelita*”, era decir, un hombre fiel a Yhaveh, que reconoce como único y verdadero Dios, al Dios de sus padres. En el corazón de Natanael no había dolo ni engaño, era un hombre leal a la Alianza; en el AT esta fidelidad se interpreta como “*Ver a Dios*”. Natanael ve, y confiesa “*Tú eres el Hijo de Dios vivo el Rey de Israel*”.

Aprendamos la lección de Felipe, presentemos a Cristo a nuestros amigos, seguro que, si llegan a conocerle confesarán como Natanael “*Tu eres el Hijo de Dios vivo*”



El día **6 de Enero de 2011** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).

Vie
7
Ene
2011

Evangelio del día

Segunda semana de Navidad
Hoy celebramos: San Raimundo de Peñafort (7 de Enero)

“ Muéstranos, Señor, tu rostro”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3,22–4,6:

Queridos hermanos:

Cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.

Y este es su mandamiento; que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros por el Espíritu que nos dio.

Queridos: no os fiéis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios, pues muchos falsos profetas han salido al mundo. Podréis conocer en esto el espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo venido en la carne es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a Jesús no es de Dios: es del Anticristo. El cual habéis oído que iba a venir; pues bien, ya está en el mundo.

Vosotros, hijos míos, sois de Dios y lo habéis vencido. Pues el que está en vosotros es más que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan según el mundo y el mundo les escucha.

Nosotros somos de Dios. Quien conoce a Dios nos escucha, quien no es de Dios no nos escucha.

En esto conocemos el espíritu de la verdad y el Espíritu del error.

Salmo

Sal 2,7-8.10-12a R/. Te daré en herencia las naciones

Voy a proclamar el decreto del Señor;

él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo:

yo te he engendrado hoy.

Pídemelo: te daré en herencia las naciones,

en posesión, los confines de la tierra.» R/.

Y ahora, reyes, sed sensatos;

escarmentad, los que regís la tierra:

servid al Señor con temor,

rendidle homenaje temblando. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 4,12-17.23-25

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea.

Dejando Nazaret, se estableció en Cafarnaún, junto al lago, en el territorio de Zabulón y Neftalí. Así se cumplió lo que había dicho el profeta Isaías:

“País de Zabulón y país de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles, El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra de sombras de muerte, una luz les brilló.”

Entonces comenzó Jesús a predicar diciendo:

“convertíos, porque está cerca el reino de los cielos.”

Recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del reino, curando las enfermedades y dolencias del

pueblo.

Su fama se extendió por toda Siria y le traían todos los enfermos aquejados de toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, lunáticos y paralíticos. Y él los curaba.

Y le seguían multitudes venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania.

Reflexión del Evangelio de hoy

" Creer en el nombre de Jesús".

Antes de terminar el tiempo de Navidad, tenemos que recoger el mensaje que nos transmite S. Juan en su carta a los primeros cristianos, pequeña semilla de la Iglesia que nace con fuerza, pero también con lucha y dificultad. Su voz de alarma es plenamente actual: *"No os fiéis de cualquier espíritu ... pues muchos falsos profetas han salido al mundo..."*

Si queremos vivir como hijos de Dios tenemos que *"creer en Jesucristo y amar a los hermanos"*. Fe y Amor. Dos palabras, dos consignas que se conjugan y complementan mutuamente. Y precisamente ahí está la eficacia de nuestra oración, pues todo es don de Dios; El nos concede su Espíritu, que nos ilumina y fortalece en la verdad.

" Muéstranos, Señor, tu rostro".

La Iglesia con su liturgia, nos da a gustar las *"epifanias"* del Verbo humanado. Epifanía es una palabra griega que significa *"manifestación"*. Ayer celebramos su gran manifestación a los pueblos gentiles en la persona de los tres reyes de Oriente, que a través de una estrella le descubren como luz del mundo; le reconocen y ofrecen dones como verdaderos hombre, rey y Dios. El próximo domingo, con su bautismo en el río Jordán le manifiesta el Padre como a su Hijo y Mesías al pueblo de Israel.

También el evangelio de Mateo en este día nos presenta a Jesucristo predicando a judíos y gentiles: *"Convertíos, porque está cerca el Reino de los cielos"* que Él inaugura con su persona que enseña y sana toda dolencia. Su Palabra, su autoridad sobre la enfermedad física y moral son una victoria sobre el reino del mal.

En síntesis, se trata de creer y amar, que eso exige la verdadera conversión; dimensión vertical y horizontal, fundamento de nuestra vida cristiana a nivel personal y social o comunitario.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicanas
Palencia

San Raimundo de Peñafort

(1175-1275)

Semblanza espiritual

San Raimundo de Peñafort se dio del todo al estudio de las letras y de las artes liberales. De vuelta de Roma a Barcelona, escribe un tratado sobre el sacramento de la Penitencia; otro, sobre visitas pastorales, a petición de los obispos de Aragón; y uno más sobre la compra y la venta, para regular las relaciones justas entre los comerciantes cristianos.

Recibe con amabilidad a débiles e importantes. Predica cruzadas como itinerante, sin dispensarse de ayunos, vigiliias y observancias de la Orden. Gran amante de la Virgen María, colaboró en la fundación de la Orden de la Misericordia o Merced, cuyo objeto fue la redención de los cristianos cautivos de los moros, o con bienes materiales o quedando cautivos los religiosos para que no peligrase la fe de los cautivos.

Escribió una Suma de Moral y de Derecho que fue guía especialmente para los jóvenes en la resolución de los casos de conciencia. En honra de Nuestro Señor Jesucristo, de la gloriosa Virgen María y de Santa Catalina Mártir, compuso la Suma Raimundiana.

Gran penitente en vigiliias y en ayunos, entregado a la predicación, con gran cuidado de los pobres y oprimidos de los que fue defensor. Consejero prudentísimo, el legado pontificio lo recomendó al Sumo Pontífice que le nombró capellán de su palacio, penitenciario mayor y confesor suyo.

San Raimundo de Peñafort tenía gran humildad y prudencia en dar consejos, recibiendo a las personas que le consultaban con benignidad y dulzura.

[Su biografía en la sección de Grandes Figuras](#)

Oración Colecta

Oh Dios, que diste a san Raimundo
una entrañable misericordia
para con los cautivos y pecadores;
concédenos, por su intercesión,
que, rotas las cadenas del pecado,
nos sintamos libres
para cumplir tu divina voluntad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios todopoderoso y lleno de bondad,
que muestras en los ejemplos
y enseñanzas de san Raimundo
que la plenitud de la ley es el amor de caridad;
infúndenos, clemente, tu Espíritu
para que nuestros corazones vivan de esa caridad
y caminen verdaderamente en la libertad de tus hijos.
Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración de los fieles

Celebrante: Invoquemos con fervor a Dios Padre, que quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

Diácono:

Por los que llevan el nombre de cristianos, para que trabajen por la unión de todos en Cristo y sean fieles al Evangelio. Roguemos al Señor. R/ Te lo pedimos, Señor.

Por nuestros gobernantes, para que Dios les conceda saber mantener la justicia y la paz. Roguemos al Señor.

Por los que sufren, para que sepan unir sus sufrimientos a la pasión de Cristo y ayuden a la Iglesia a crecer en santidad. Roguemos al Señor.

Por los que se dedican al estudio y a la aplicación de las leyes, para que sepan inspirarse, como san Raimundo, en la misericordia y la justicia del Evangelio. Roguemos al Señor.

Por los que estamos reunidos en torno al altar, para que sepamos difundir a nuestro alrededor la bondad y la alegría. Roguemos al Señor.

Celebrante:

Mira, Señor, con bondad a tu pueblo y defiende con tu protección a los que se confían a tu bondad. Por Cristo nuestro Señor. R/ Amén.

Oración sobre las ofrendas

Al presentar en tu altar, Señor,
nuestras plegarias y ofrendas,
te pedimos nos concedas
aquel amor a tu servicio
que tan generosamente
infundiste en san Raimundo,
para que cumplamos
con fidelidad tus preceptos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Que el sacramento que hemos recibido, Señor,
al celebrar con gozo
la fiesta de san Raimundo,
fortalezca y afirme nuestra voluntad,
para llegar por el amor
a la plenitud de la ley.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Sáb

8
Ene

2011

Evangelio del día

Segunda semana de Navidad

“Le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 4,7-10:

“Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único, para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación para nuestros pecados”.

Salmo

Sal 71,1-2.3-4ab.7-8 R/. Que todos los pueblos de la tierra se postren ante ti, Señor

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
que él defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre. R/.

Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6,34-44

“En aquel tiempo, Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles con calma. Cuando se hizo tarde se acercaron sus discípulos a decirle: Estamos en despoblado, y ya es muy tarde. Despídelos, que vayan a los cortijos y aldeas de alrededor y se compren de comer. Él les replicó: Dadles vosotros de comer. Ellos le preguntaron: ¿Vamos a ir a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer? Él les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Id a ver. Cuando lo averiguaron le dijeron: Cinco, y dos peces.

Él les mandó que hicieran recostarse a la gente sobre la hierba en grupos. Ellos se acomodaron por grupos de ciento y de cincuenta. Y tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran. Y repartió entre todos los dos peces. Comieron todos y se saciaron, y recogieron las sobras: doce cestos de pan y de peces. Los que comieron eran cinco mil hombres”.

Reflexión del Evangelio de hoy

En víspera de la celebración del Bautismo del Señor, el evangelista Marcos nos ofrece, hoy sábado, la escena de la multiplicación de los panes y los peces. Momento entrañable en el que Jesús y los discípulos aparecen preocupados tanto por las necesidades espirituales como por las materiales del pueblo que les sigue. Al fin y al cabo, en ellas están representadas todas las necesidades humanas. Los hombres y mujeres no podemos estar satisfechos si nos falta lo básico para vivir y, al mismo tiempo, aunque poseamos de todo, tampoco estamos completos si nuestra alma no está alimentada. Es curioso como, ante la impaciencia y preocupación de los apóstoles, el Maestro se muestra con una sorprendente calma ante los reclamos de sus oyentes. De hecho, es con esta “calma” con la que Jesús empieza a enseñar a sus coetáneos, persuadido por su cierto andar a la deriva.

La calma no sólo implica ausencia de preocupación, expresa, al mismo tiempo, constancia, confianza, interés en lo que se hace. Las cosas importantes, al igual que los buenos guisos, no los hacemos deprisa y corriendo. Según las crónicas evangélicas, posiblemente Jesús recibiera el bautismo pasados los 30 años de edad. Quizá a algunos nos pueda parecer una espera demasiado dilatada, y más si tenemos en cuenta el escaso tiempo que durará la vida pública de Jesús. Una lección de que las cosas importantes necesitan ser tratadas a fuego lento.

Los cristianos podemos caer en la tentación de la prisa en nuestro interés porque las cosas cambien. A veces, incluso soñamos con grandes proyectos que pretendemos ver cristalizados en la mañana que sigue a una noche de sueños. El riesgo puede ser precisamente la falta de calma, la falta de raíces, la falta de cuerpo. Estamos llamados a no dormirnos en los laureles, sin duda, pero también a dar consistencia a nuestra vida cristiana. Y habrá que hacerlo desde la oración, desde la escucha de la palabra, desde la reflexión que nos invita a ver las cosas con más profundidad. Habrá que hacerlo, como no, desde el amor verdadero entre unos y otros que se va fraguando día a día, tal como nos invita a hacerlo el apóstol S. Juan en su primera carta. Dejémonos enseñar y transformar con calma, porque entonces estaremos haciendo de nuestra vida un tronco que difícilmente será tumbado por los vaivenes de la vida.



Comunidad El Levantazo
Valencia

El día **9 de Enero de 2011** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).